

Qué hacer si encuentras un tlacuache

Marcela Pérez Escobedo
Facultad de Ciencias, UNAM

Verónica Bernal Legaria
Instituto de Biología, UNAM

Ángel Rodrigo González González
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM

En la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel se encuentran cerca de 30 especies de mamíferos, las cuales desempeñan papeles importantes dentro de este ecosistema, ya que actúan como presas, depredadores, competidores, polinizadores y dispersores de semillas; pueden tener gran influencia sobre este ecosistema ya que limitan o controlan la distribución y abundancia de otras especies y sin su presencia la estructura de esta comunidad podría variar significativamente.

Una de las especies de mamíferos del Pedregal es el tlacuache. Su nombre viene del náhuatl *tlacuatzin* (*tla*, fuego; *cua*, mordisquear, comer; y *tzin*, chico) que significa "el pequeño que come fuego", esto se debe a la vieja leyenda Mesoamericana que cuenta que cuando el hombre todavía no conocía el fuego, por ser propiedad de los dioses, el tlacuache, con engaños, se acercó a una hoguera que quemó su cola, por lo que le quedó pelona, y escondió una brasa en su marsupio, compartiendo su tesoro con el hombre.

Al tlacuache también se le conoce como "zorro de noche" y como "zarigüeya", nombre de origen portugués brasileño. Su nombre científico es *Didelphis virginiana* y es una de las ocho especies de mamíferos marsupiales que habitan en México. Los tlacuaches a veces son confundidos con ratas debido a su aspecto, pero en realidad son muy diferentes a éstas, puesto que presentan características muy particulares; el conocerlas permitirá un manejo adecuado de estos animales y ayudará a su conservación.



Figura 1. Tlacuache macho adulto.
FOTO: ERNESTO NAVARRETE ARAUZA.

Descripción del tlacuache

El tlacuache es un animal de cuerpo robusto y fuerte, con un rostro largo y puntiagudo. Su pelo tiene puntas blancas, es largo y áspero lo cual impide que escape el calor. La coloración de su espalda es gris o blancuzca. Tiene orejas desnudas y negras y su rostro es pálido, con anillos oculares negros y una línea media pálida en la frente. Su cola es aguzada, peluda en la base, el resto de la cola es escamosa, carece de pelo y es prensil, por lo que se pueden sujetar con ella (Figura 1). Los adultos pesan desde 1.1 a 2.8 kilos, pero el promedio es 1.6 kilos (Cuadro 1).

| Cuadro 1. Medidas corporales del tlacuache | | |
|--|-----------------------|----------|
| Característica | Medidas externas (cm) | |
| | Rango | Promedio |
| Longitud corporal (de la punta de la nariz hasta la base de la cola) | 42.4 a 94.0 | 72.9 |
| Cola | 20.0 a 44.0 | 33.5 |
| Pata trasera | 4.0 a 9.5 | 5.9 |
| Oreja | 3.8 a 9.0 | 4.7 |

Los machos se identifican fácilmente por la presencia del escroto y las hembras se caracterizan por presentar un marsupio, que es una estructura en forma de bolsa que se encuentra en su vientre. Como su período de gestación es muy corto, las crías nacen en estado embrionario por lo que deben terminar su desarrollo dentro del marsupio; es por ello que a estos animales se les conoce como marsupiales.



Figura 2. Pata delantera del tlacuache.

Sus patas tienen cinco dedos; las traseras se distinguen por tener pulgares oponibles sin garras, característica fácilmente observable en sus huellas (Figura 2). Generalmente el tlacuache sólo utiliza un tipo de marcha, la caminata, por lo que sus pisadas forman un patrón muy constante en el que la huella de la pata está abajo y a un lado de la huella de la mano del mismo lado; en ocasiones pueden estar ligeramente encimadas (Figura 3). Debido a que el sustrato del Pedregal es predominantemente rocoso no es posible hallar sus huellas, excepto en zonas perturbadas, en caminos y durante la época de lluvias.

Comportamiento y hábitos del tlacuache

El tlacuache es un animal de hábitos nocturnos; está muy activo de las 23:00 a las 2:00 hrs. Puede ser tanto arborícola como terrestre, pero en el Pedregal de San Ángel es de hábitos terrestres, ya que en este ecosistema no hay muchos árboles. Dentro de la Reserva, establece su madriguera en cualquier hueco natural entre las rocas o entre la vegetación tupida.

Los tlacuaches son poco sociables, por lo que cada madriguera es ocupada sólo por una familia o por una hembra con sus crías. En situaciones de combate o defensa pueden emitir silbidos, gruñidos o chillidos, pero generalmente, emplean una táctica llamada **tanatosis**, la cual consiste en quedarse inerte y expeler un olor muy desagradable, con el fin de simular estar muertos.

En la Reserva tienen una alta densidad poblacional, ya que se pueden encontrar cerca de cuatro individuos por hectárea; de hecho son una especie cosmopolita, de distribución muy amplia y su abundancia es alta, por lo que, actualmente, no son animales en peligro de desaparecer.

Las hembras son más abundantes que los machos, en una proporción de dos a uno. Es un animal nómada que puede llegar a recorrer de 1.6 hasta 2.4 km en una sola noche en busca de alimento; no es territorial, pero es capaz de defender su hábitat. Es omnívoro, come frutas y semillas de temporada, retoños de plantas, insectos, invertebrados, pequeños vertebrados y carroña; es oportunista, por lo que se le puede encontrar merodeando en busca de comida cerca de los botes de basura en las diferentes dependencias de Ciudad Universitaria.

Los tlacuaches tienden a establecer letrinas que visitan frecuentemente, y son evidencia de su presencia en la zona; sus excretas se pueden reconocer ya que generalmente miden 5 cm de largo por 1 cm de ancho, en las que se pueden observar semillas de carricillo (*Phytolacca icosandra*) y de la flor de la pasión (*Passiflora subpeltata*) (Figura 4), así como restos de insectos de los que se alimenta.



Figura 3. Patrón de huellas dejadas por los tlacuaches.



a)



b)



c)

Figura 4. a) Excretas de tlacuache en la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel; las semillas que se observan son de la flor de la pasión. b) Flor y c) fruto de la pasión.

Muy pocos individuos sobreviven más allá del tercer año de vida. Alcanzan la madurez sexual muy rápido, entre los 6 y 8 meses de edad; debido a esto, las hembras sólo tienen dos años de actividad reproductiva. Su periodo de gestación dura de 12.5 a 13 días y pueden tener de 7 a 9 crías, aunque en casos excepcionales llegan a tener hasta 21, las cuales son completamente destetadas e independientes al cabo **de 3 a 5 meses.**

Presentan dos épocas de apareamiento, la primera en enero y febrero, y la segunda en junio y julio, por lo que hay dos camadas al año. En las noches de estos meses, es posible encontrar a las hembras cargando a sus crías en el lomo.

Situación de los tlacuaches en Ciudad Universitaria

Debido a sus hábitos omnívoros y a que son activos y curiosos, es común encontrarlos merodeando fuera de la Reserva en busca de comida, dentro de los botes de basura o en donde se acumula la basura de las dependencias universitarias (Figura 5). Por este comportamiento y por ser **vectores** de enfermedades, se les ha considerado como animales de perturbación, pero es importante aclarar que ha sido la conducta de los seres humanos, al haber reducido su hábitat, lo que ha orillado a esta especie silvestre a hacer uso de nuestros desechos.

Alimentar a perros y gatos ferales afecta directamente la supervivencia de los tlacuaches.

Es muy común encontrar tlacuaches atropellados en los circuitos de Ciudad Universitaria, muchos de los cuales mueren o quedan muy lastimados. Aunque no tienen ningún depredador natural en el Pedregal e incluso son inmunes al veneno de las serpientes de cascabel, la presencia de fauna feral, como perros y gatos, tanto dentro de la Reserva como en las demás áreas de Ciudad Universitaria, representa un peligro directo para los tlacuaches ya que, habitualmente los perros los atacan causándoles heridas e incluso la muerte.



Figura 5. Tlacuache intoxicado encontrado dentro de bote de basura del Instituto de Ingeniería (marzo 2008).

Lamentablemente es común encontrarse a hembras lastimadas o muertas con crías en su marsupio, que han sido atacadas por perros, por lo que alimentar a perros y gatos ferales afecta la supervivencia tanto de los tlacuaches como de otros animales nativos de la Reserva (Figura 6).

Encontrarse a un tlacuache vivo, lastimado o muerto, dentro o cerca de las dependencias y entidades universitarias es frecuente y puede llegar a causar inquietud y nerviosismo en las personas que lo encuentran, por esto, consideramos importante dar a

conocer la siguiente información que ayudará a saber qué hacer en caso de encontrar a un tlacuache, con el objetivo de ayudar a su conservación.

Qué hacer si nos encontramos un tlacuache

1. Si lo encontramos durante la noche merodeando por alguna dependencia, no se le debe molestar, ni acercársele, ya que esto lo estresa en gran medida. Cuando se les asusta tienden a babear en abundancia, lo que nos indica que nuestra presencia los está incomodando y debemos alejarnos de ellos.
2. El encontrarlo durante el día puede implicar que hay un problema, ya que puede estar hambriento, atrapado, enfermo o herido; en cualquiera de estos casos no se le debe manipular sin saber cómo hacerlo, ya que pueden transmitir enfermedades. Lo más adecuado es comunicarse a la Secretaría Ejecutiva de la Reserva (Tels. 56-22-52-04 y ~~56-22-52-18~~, de lunes a viernes de 9:00 a 17:00 hr) y esperar a que se nos indique lo que debemos hacer. La Secretaría tiene contacto con las personas capacitadas para manejar a estos animales.
3. En caso de encontrar a un animal herido o atrapado en días y horario no laborables consulte el apartado de *Manejo del tlacuache* (página 96).
4. En caso de encontrar a un animal muerto, asegúrese de que realmente esté muerto y no en estado de tanatosis; es necesario comunicarse con la Secretaría Ejecutiva de la REPSA para que ellos notifiquen del cadáver a las personas indicadas. Las hembras muertas puede tener crías vivas en su marsupio, las cuales pueden ser recuperadas y criadas por personal capacitado.

En todos estos casos es necesario llenar una **hoja de registro** con la información del animal encontrado (Anexo 1) y hacerlo llegar a la Secretaría Ejecutiva de la Reserva para que lleven el registro de la información a fin de que se tenga una base de datos de en dónde se está encontrando a los animales, cuáles son más frecuentes y en qué condiciones se encuentran.



Figura 6. Tlacuache lastimado por perros ferales.

Estos datos son muy importantes, pues más que el simple hecho de recoger al animal y curarlo, servirán para hacer un plan integral de manejo. También es posible llenar esta forma vía Internet en la página de la Reserva (www.repsa.unam.mx).

Qué NO HACER si nos encontramos un tlacuache

1. No se les debe confundir con ratas, ya que esto puede propiciar que se le dé un mal trato y, como ya sabemos, son animales muy diferentes.
2. No se le debe manipular sin saber cómo hacerlo.
3. Por ningún motivo **se les debe matar**, ni tampoco mantener como mascotas ya que no son animales domésticos; de hecho está prohibido **por el Reglamento Interno de la Reserva**.

Manejo del tlacuache

En caso de encontrar a un tlacuache herido o atrapado y no contar con el apoyo del personal capacitado se puede actuar de la siguiente manera:

1. Una persona debe acercarse a él cuidadosamente, ya que se sentirá amenazado, viéndonos como un posible depredador y podría atacar. Aunque aparenten estar quietos o dormidos pueden reaccionar violentamente al ser capturados.
2. Si el animal está atrapado, verifique si es posible liberarlo sin tener contacto directo con él. De lo contrario deberá sujetarlo firmemente de la cola y liberarlo en la zona de la Reserva más cercana a su **dependencia. Es importante** el uso de guantes de carnaza (Figura 7).
3. Si está lastimado, deberá sujetársele firmemente de la cola y colocarlo en una caja de cartón, madera o una jaula transportadora para perros bien tapada para que se sienta seguro y con agujeros que le permitan respirar.
4. Se le deberá mantener en cautiverio hasta contactar a las personas capacitadas para su manejo. Mientras tanto debe mantenerse en buenas condiciones y proporcionársele agua, frutas y croquetas para gato.
5. No intente curarlo usted mismo, puesto que hay personas capacitadas que pueden brindarle una atención adecuada.



Figura 7. Manipulación correcta de un tlacuache; sólo debe intentarse en caso de no contar con el apoyo de personal capacitado.

Bibliografía consultada

- Ceballos, G. y C. Galindo. 1984. *Mamíferos silvestres de la cuenca de México*. Limusa. México.
- Ceballos, G. y G. Oliva. 2005. *Los mamíferos silvestres de México*. Conabio. México.
- McManus, J. J. 1974. *Didelphis virginiana*. *Mammalian Species*, 40:1-6.
- Negrete, A. 1991. Los mamíferos silvestres de la Reserva Ecológica "El Pedregal". Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Nowak, R. M. 1991. *Walker's Mammals of the World*. 5a ed. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, E.U.A.
- Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel. 2006. Reglamento interno. Secretaría Ejecutiva, Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villa, B. y F. Cervantes. 2003. *Los mamíferos de México*. Grupo Editorial Iberoamérica. México.